

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pias
 Suscripción: España un trimestre 1'00
 Extranjero 1'50

ARRECIANDO

Se va intensificando la propaganda de los que, representando diferentes intereses, desean la intervención o la neutralidad de España en el conflicto guerrero.

Son los reaccionarios partidarios de la neutralidad porque saben que por muchos esfuerzos que realicen no lograrán crear ambiente en favor de Alemania. Si esto les fuera fácil serían partidarios de la intervención.

Queda, pues, demostrado que no es ni el sentimiento humanitario y mucho menos el interés de la patria el que les inspira. Burgueses, banqueros o rentistas, los reaccionarios no sienten la idea de la patria y no tendrían inconveniente en aumentar sus riquezas a costa de ella. Propagan ideas de neutralidad y niegan el dinero a un gobierno que ostenta como objeto primordial de su actuación la no intervención en el conflicto.

Por otra parte están los partidarios de que España intervenga en la tragedia, y éstos están haciendo un derroche en la propaganda, que nos ha dejado asombrados.

Respetables son todas las opiniones si son honradamente sentidas, aunque esto no nos impediría combatirlos; pero creemos que en la campaña intervencionista hay más mercantilismo que idealidad.

Si la campaña no tuviera otro objeto que ayudar a la parte de los beligerantes por quienes se siente afinidad en las ideas, entendemos que lo que haría más efecto en la opinión sería la marcha a la línea de batalla, para sellar con su sangre o con actos heroicos su amor por la causa que dicen defender. Así hizo el hijo de Garibaldi en Italia, organizando una guerrilla que en territorio francés luchó contra los que creía enemigos de la civilización: contra los alemanes.

Y no echen en olvido nuestros teóricos intervencionistas, que este acto de Garibaldi fué el prólogo de la agitación popular italiana que ha terminado con la intervención de aquel país.

Aquí no ocurre eso: se pretende que a la guerra vayan los no intelectuales, la masa, reservándose el papel de directores de la murga. Igual ha hecho D'Annunzio en Italia. Después de probar qué vida se arrastra en el ejército, solicitó el ingreso en la marina, para terminar por decidirse a quedarse en tierra, dejándo que mueran entre los horrores de la lucha, los hijos de las madres que a estas horas maldecirán en la soledad de sus hogares el nombre del egregio poeta, al que su Gobierno ha obsequiado con cruces condecorativas y tal vez pensionadas, mientras el pueblo por él sugestionado es obsequiado diariamente con la cruz del martirio.

La calidad de los propagandistas de la intervención nos hace dudar de la espontaneidad de sus sentimientos liberadores. Creemos, como ya hemos dicho, que sólo les inspira un menguado mercantilismo. Cuando a un pueblo se le quiere arrastrar a la guerra la propaganda teórica debe simultanearse con la práctica. Cuando hablan los cañones del 42 deben los partidarios de la guerra contestarles en igual forma, pues toda la prensa deja entrever que lo que necesitan los combatientes son hombres, para reponer las bajas que en ambos bandos ocurren constantemente.

Ya sabemos que nos contestarán que eso es lo que pretenden, promoviendo una agitación que obligue al Gobierno a intervenir; pero a esto hemos de decirles nosotros, que saben ellos que esto no lo con-

seguirán; que han hecho tarde para esta propaganda, porque el proletariado, al que tratan de sugestionar, es contrario a la actual guerra europea, porque sabe que ella carece de toda idealidad liberadora y que sólo ha obedecido a bastardos intereses comerciales y de conquista. Y al proletariado que este convencimiento tiene, no es posible, por mucho dinero que se gaste —y cuidado que se gasta mucho!— hacerle creer en la necesidad de arriesgar su vida, ni de sacrificar a sus hijos por intereses que ningún beneficio han de reportarle para su emancipación económica ni siquiera para su emancipación política.

La campaña intervencionista ha arreciado desde que Italia se ha decidido por la guerra; saben que en esta decisión ha influido mucho la intervención de una parte del pueblo habilmente preparado y quieren imitarla; pero la imitación es burda, pues si aquí abundan los escritores y arengadores a lo D'Annunzio, en cambio escasean los propagandistas a lo Garibaldi.

Arrecien en la propaganda cuanto quieran, haciendo un sospechoso derroche de dinero para crear adeptos a la causa infame de la guerra, que el proletariado español, las Federaciones anarquistas y esta modesta hoja también arreciaremos, en la seguridad de que el triunfo esta vez será de los que escasos de medios de propaganda, pero fuertes en su convicción, laboran por los nobles principios de la humanidad emancipada.

Sin esperar consejos ni ayuda de nadie, desde el principio de la conflagración europea, el proletariado español cumplió su elevada misión protestando contra la guerra y los anarquistas repartieron profusamente varios manifiestos. Ahora, en vista de que se trata de intensificar la propaganda guerrera, otros 100.000 manifiestos, costeados con los céntimos de los trabajadores (como algún día demostraremos) circulan de pueblo en pueblo y de cortijo en cortijo, enseñando a los eternos esclavos que deben aprestarse a la lucha, pero no para el sostenimiento de la injusticia social que impera, sino para acabar con toda clase de tiranías.

Y al obrero así instruido, así preparado, poca mella han de hacerle las soflamas y arengas de los interesados en su esclavitud, y en el hogar del proletario serán despreciados cuantos intenten que la paz se altere en beneficio de aventureros sin conciencia, de políticos ambiciosos y de acaparadores y envenenadores de alimentos.

En esta labor no estamos solos. Son muchos los sindicatos que se ponen en guardia contra posibles contingencias y la Confederación Regional de Albañiles y Peones de Cataluña se ha dirigido, también por medio de manifiestos, a las secciones, recomendándoles hagan propaganda en contra de la intervención de España en la guerra.

Este es el camino a seguir. Mienten los que dicen que la guerra terminará echándole más combustible. Terminará el día que las naciones neutrales se nieguen a facilitar ningún recurso a los combatientes.

Y nosotros, como esas firmes rocas contra las que se estrellan las más embravecidas olas, luchando contra todos si a ello nos obligan las circunstancias, sostendremos en el palo mayor de nuestro barco, en la primera plana de este periódico, el que creemos irreformable principio anarquista. ¡Guerra a la guerra burguesa! ¡Guerra al Estado, a todos los Estados!
 ¡Viva la Anarquía!

morte, cerniéndose sobre los pueblos y segando con su descomunal guadaña millares de millones de vidas, que una voz potente, la de la razón y la justicia, llegara vibrante a nuestros oídos; que un foco luminoso, cual luz meridiana, brillara en el horizonte de las ideas, indicándonos el camino más práctico a seguir para evitar la repetición de hecatombes como la actual.

Esa voz ha sonado, plétórica de sana orientación, de sentimentalismo y abnegación, en el manifiesto en pro de la paz que dió a los vientos de la publicidad nuestro querido camarada Sebastián Faure y que ha hallado eco en todos los corazones que laten a impulsos de sano y elevado sentimentalismo, en todos los cerebros pensantes que albergan un caudal inmenso de sanas idealidades... Y esa voz potente, esa voz que sobreponiéndose al estruendoso y aterrador estampido del cañón, ha repercutido por todos los ámbitos del mundo, engendró la idea de celebrar un Congreso Internacional por la Paz, que se propusieron llevar a la práctica los compañeros del Ferrol, consiguiéndolo, a pesar del inepto Gobierno español, que llegó, dominado por un miedo cerval, a decretar la suspensión. En el mencionado Congreso, el cual encierra en sí una viril protesta contra ese crimen colectivo denominado guerra, y que promete la extirpación radical de sus causas si el proletariado sacude su apatía y nos presta su eficaz concurso, ha surgido el chispazo de luz brillante, que tomando grandes proporciones hase convertido en refulgente y gigantesco faro, que desde ahora brillará con mágicos fulgores en el vasto campo de la Anarquía, para indicar a los pueblos el sendero a seguir para llegar a la cúspide de su integral emancipación.

Este faro, que si el proletariado consciente le presta el combustible de su grano de arena, tomará cada día mayores dimensiones, lo constituye la «Asociación Internacional Anarquista», recientemente reorganizada, que unificará nuestros esfuerzos y, quien sabe si por ella llegaremos a la finalidad deseada: a la Anarquía.

Que no caiga en el vacío es lo que deseamos, para cuyo objeto invitamos a las Federaciones y Grupos anarquistas a que se adhieran a la Internacional, para que tan magna obra tome incremento y llegue a ser el Faro que ilumine al mundo.

Por el grupo «Los Porfiados», Domingo Hedroso.—Por «Juventud que despierta», Roque Garcia.—Por el «Comité Pro. presos», Higinio Noja Ruiz.

Aznalcollar.

Pequeño comentario

Los sin patria. Uno más

Si en cualquier tiempo son de apreciar las declaraciones de cohesión con todos o alguno de nuestros principios, mucho más de apreciar y agradecer son en estos momentos históricos en los cuales la insania guerrera ha promovido la revisión de ideas y sentimientos con sus infinitas defensas y ataques y sus consiguientes afirmaciones y negaciones.

Y que no se trata aquí, amigos, de una manifestación de afinidad o cohesión de un insignificante individuo, ni aun tampoco de una sola relevante personalidad; se trata nada menos que de una esencia, de todo un conjunto que se nos revela carente de patriotismo, y, por tanto, se muestra de completo acuerdo con uno de nuestros caros principios: «El dinero carece de patriotismo e irá, no hay que dudar, allí donde mayor premio se le de.» Estas palabras, escritas por todo un marqués, senador del reino y ex alcalde de Barcelona, el marqués de Marianao (véase *El Día Gráfico* del 8 del corriente), tienen todo el carácter de una sentencia, de una afirmación incontrovertible.

De lo que se infiere que los que más nos apostrofan de sin patria, los poseedores del dinero, son menos patriotas que nosotros, pues nosotros, los anarquistas, no tenemos una patria determinada porque amamos desinteresadamente y por igual a

todas las patrias, a todo el mundo, mientras que ellos, los capitalistas, por causa del dinero, «que carece de patriotismo», sólo quieren a la patria «donde mayor rendimiento se le de».

Y entre tanto a nosotros nos cuelgan el sambenito de antipatriotas.

¡Oh, paradojas de la vida!

J. BOS

Barcelona, junio de 1915.

PENSAMIENTOS

Hay algo más horroroso que el crimen mismo, y es el consentimiento de él.

Hay algo más repugnante que los explotadores humanos, y son los explotados, los prostituidos, los sumisos; son los ignorantes decadentes, obsecados, inculcados de las doctrinas virtuosas y de la justicia respetuosa; son los que proclaman la ley de la sumisión, del respeto, de la autoridad, sin comprender que con eso han matado todo derecho y destruido toda libertad.

Ignorantes degenerados, primitivos de la Era antigua; donde las esclavas ideas de nuestros antepasados, germinan fructíferas en esos cerebros carcomidos por el microbio de la esclavitud. Y han colocado el látigo con que son flagelados, en las garras sedientas de sangre de sus dominadores...

Toda resignación es una cobardía, como todo servilismo constituye una infamia.

El favoritismo es la forma hipócrita de la adulación, y ésta es la más vil, la más rastro de toda demostración humana.

Todo sentimentalismo es pasional, y pasión es sinónimo de humillación.

La humillación es la condenación del individuo a toda usurpación, a todo despotismo, a toda tiranía; es la muerte de la libertad y el secuestro del pensamiento. Por eso vemos condenados al género humano al dominio de sus domadores; por eso vemos la miseria empezando en la vida, como consecuencia lógica de tal producto y observamos a esas razas anémicas, infectadas del virus servil, aplaudiendo su propia cobardía, a esos fustigadores de la raza humana.

ENRIQUE GOÑI

(Del grupo «Los Sedientos»)

Panamá, abril 1915.

De las salpicaduras (1)

ELEGIA

Rubaix, mi amigo y conciudadano Rubaix, habla por los puntos de mi pluma, en un espasmo de la demencia que le ha originado la guerra actual.

Ha dicho así, siniestro como un Edipo perseguido por los dioses:

—Cosacos, ulanos, coraceros, húsares de la Muerte, atravesad en sangrienta calbata esta Europa irredenta de la barbarie ancestral. Pisotead con los cascos de vuestros caballos todas las bellas palabras que el hombre escribió en los Códigos en momentos de luz. Destruid todas las doctrinas de religiones que han hablado de hermandad entre los hombres. El hombre no es un ser perfectible por la civilización. En medio del emporio que creó su instinto refinado de mollicie, recuerda la selva primitiva, y, como en ella, se lanza a la destrucción y rapiña del vecino. El hombre encubre siempre la fiera, y cuando más, dormitan las perversidades en su alma, esperando el estímulo que las haga surgir.

Galopad al son de vuestros himnos de guerra y dad al aire el centelleo de vuestras armas. Arruinad los monumentos artísticos, incendiad las mieses, asolad todas las manifestaciones del esfuerzo humano. Caigan los antiguos lobos sobre los rediles pacíficos. Llevábamos mucho tiempo de paz, y dientes y uñas se enmohecían. Pudiera creerse que el Atila devastador había desaparecido para siempre de la humanidad sanguinaria y fratricida. Despertad lobos, y seguid vuestra obra de destrucción, para

(1) Recibido en su tiempo este artículo, la aglomeración de original hizo que se traspapelara, y habiendo aparecido hoy, lo publicamos, pues no ha perdido su oportunidad.

que no desaparezcan el mal y el dolor sobre la tierra. Que no quede nada del antiguo esplendor encendido por la inteligencia en momentos de cansancio de la matanza. La matanza es el verdadero empleo de las fuerzas humanas. ¡Adelante, hordas uniformadas! ¡Arriba, salvajes disfrazados con traje de civilización!

Dejad el llanto, y la desolación y la ruina tras de vosotros; choquen vuestras masas compactas sedientas de sangre, con otras masas que ardan en ira. Y sobre los montones de cadáveres de los vencidos, pasen los vencedores impertérritos, para continuar su obra de devastación. Perezca la madre dando el pecho al pequeñuelo, perezca el anciano inerme y el niño indefenso, perezca la florida juventud que transformaba en felicidad las fuerzas de la tierra. Sembrad de sal campos, talleres y bibliotecas. ¡Adelante los hunos modernos, empujados por la ambición y el rencor! ¡Malditos...!

Mientras tanto, mientras que se destruyen los pueblos, sacudidos por el salvajismo ancestral, unos señores, que se dicen directores de las conciencias y pastores de las almas, juegan a hacer «sfumatas», para nombrar al rabadán máximo. Y después de veinte siglos de poder no han logrado tener influencia bastante para interponerse entre el hombre y su crimen. Pueden seguir haciendo sus «sfumatas» en medio de la indiferencia general, que se han ganado después de veinte siglos de poder, dirigiendo conciencias y pastoreando almas.

El bien no ha de venir de ahí. El exceso del mal ha de traer un bien, y ese bien ha de fabricarlo la misma víctima de hoy, despertando lentamente de su sueño de barbarie o desunciéndose poco a poco del carro de triunfo a que la tienen amarrada.

Por eso conviene que choquen ulanos, cosacos, coraceros y húsares de la Muerte. Tras los escombros de Lieja, tras las ruinas humeantes de Lovaina, tras los montones de cadáveres insepultos, se han de ver la tea que originó el incendio y el cuchillo que dió la muerte. Y contra esa tea y ese cuchillo se alzarán las víctimas, buscando un más duradero reinado de paz y amor. Al transformarse el mapa de Europa, al romperse las fronteras de los Estados de hoy, es posible que se rompan también instituciones y formas de gobierno que mantienen a los hombres en el rencor y en el odio. Y la civilización no será un disfraz, ni será la fuerza la ley de los pueblos...

Así ha hablado Rubaix, mirando a Rusia, a Alemania, a Inglaterra, a Austria, a Francia, en espantosa guerra, que afectaba a todo el orbe, conmovido, según él, por cuatro tiranos.

H.

LAS SUBSISTENCIAS

Desde que el tipo más repugnante que existe en la sociedad en que vivimos, y que es el acaparador de las subsistencias, apareció en escena al comienzo de la guerra, son muchos los motivos producidos por la clase trabajadora, los cuales han tenido la buena orientación de emplear el sabotaje como primordial medio de lucha.

En varias localidades, ante la enérgica actitud de los amotinados, los buitres del comercio han accedido a dejar sin efecto la elevación del precio en los artículos de consumo, y las autoridades, ante la lógica del procedimiento no se han mostrado crueles en la represión del motín, excepción hecha del ocurrido en Langreo y algún otro punto, donde el caciquismo ha creído que debía hacer algo para salvar el prestigio del principio de autoridad y de la sagrada propiedad.

En este caso se encuentra también Vitoria, que por ser feudo del actual presidente del Consejo de ministros, han creído las autoridades que debiera hacerse algo y han detenido a varios compañeros del grupo «Los Conscientes».

Aunque nos indignan los atropellos au-

Hacia la Internacional Anarquista

Ninguna ocasión como la presente será más oportuna para que los que batallamos por el sublime ideal de justicia, emprendamos una vigorosa y decisiva campaña de reafirmación anarquista. La guerra, cada día más encarnizada, con sus terribles es-

tragos; las vergonzosas claudicaciones de algunos de nuestros maestros en ideas; la anómala situación que atravesamos lo exige imperativamente.

Hacia falta ahora, en estos momentos en que el vértigo de sangre acalla la voz de la razón, en que el monstruoso fantasma de la guerra, no nos deja ver nada más que la fatídica y esquelética silueta de la,